

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO – 5 Septiembre de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este encuentro de fe y de fraternidad, en comunión con el Señor Resucitado y con la comunidad de creyentes. Nos reunimos un domingo más, para celebrar su presencia entre nosotros: nuestro **Dios viene en persona y se hace salvación para cada uno de nosotros. Está deseando curarnos**; sólo necesita y espera encontrarnos con el corazón abierto y dispuesto a acogerle. Dejemos **que abra nuestros oídos y el corazón** (como escucharemos hoy en el evangelio) **para que entendamos y acojamos su Palabra y así proclamemos su Reino**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención y se nos ofrece la adopción filial; mira con bondad a los hijos de tu amor, para que cuantos creemos en Cristo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías (35,4-7a):

Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantar. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.

Palabra de Dios

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (2,1-5):

No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: Llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo.» Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (7,31-37):

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del

asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, presentamos al Padre nuestra oración humilde y llena de confianza.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que con nuestra palabra y testimonio sigamos presentando a Cristo, sanador y liberador, luchando sin cesar en favor de los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los gobernantes de todos los países y por sus representantes en las organizaciones internacionales, para que trabajen activamente por el bien común y lleven al mundo a una paz auténtica y definitiva. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos, los necesitados, los desprotegidos y olvidados de nuestra sociedad, para que les llegue el consuelo y la fuerza liberadora de Dios. Por todos nosotros para que no dudemos en aportar lo que somos y tenemos al servicio de los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los maestros, educadores y formadores, en este nuevo comienzo de curso, para que el Señor bendiga su esfuerzo y ayude e ilumine a todos los responsables de esta tarea tan especial e importante. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por nuestra Unidad Pastoral, para que surjan de ella testigos vivos y convincentes de la presencia real de Dios en medio de nosotros.
ROGUEMOS AL SEÑOR.

Animador: *Tú, Señor, que has elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos de tu reino, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: HUNDIDOS EN EL SILENCIO

Los planes de Dios pretenden:
"dar salud" a los enfermos,
curar sordos, mudos, cojos,
llevar "agua" a los desiertos.

Enviado por el Padre,
Jesús cumple sus deseos:
Hoy da voz a un "sordomudo",
que está hundido en el "silencio".

Este pobre sordomudo
es, Señor, nuestro "reflejo":
Ni escuchamos tu Palabra,
ni anunciamos tu Evangelio.

En la "sociedad del ruido"
no encontramos nunca tiempo,

para "escuchar" tus Mensajes
y "proclamarlos sin miedo".

Necesitamos, Señor
que nos toques con tus "dedos"
para abrir nuestros "oídos"
a los valores del Reino.

Pon, Señor, en nuestros "labios"
palabras de amor fraterno,
de alabanza, gratitud,
ayuda, perdón y aliento.

Tú, "que todo lo haces bien",
ten piedad de nuestro Pueblo.
Abre, Señor, sus oídos,
llena sus labios de besos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concede, Señor, a tus fieles, alimentados con tu palabra y vivificados con el sacramento del cielo, beneficiarse de 'ros dones de tu Hijo amado, de tal manera que merezcamos participar siempre de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN:

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO

“Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”

Nos hemos reunido en Asamblea para “oír” y después “hablar”. O tal vez podamos decir, mejor, que nos hemos reunido en asamblea para “escuchar” y después “proclamar” y “vivir”.

Dos verbos fundamentales en la vida de las personas. “Lo que hemos oído es lo que os anunciamos”. Son frases que nos recuerdan a las primeras comunidades cristianas y nos tocan el corazón: “no podemos dejar a anunciar lo que hemos oído”.

El creyente en Jesús es el que escucha su mensaje, no hace oídos sordos a la Palabra, y lo sabe proclamar con su voz y su vida: “Todo lo ha hecho bien”

Nuestra celebración es siempre un mensaje de alegría y de esperanza. Nuestra celebración Eucarística es siempre “buena noticia”. Hoy Jesús nos invita a que esta “Buena Noticia”, la pasemos por el corazón, para que después sea “vida”.

Hoy en día, los discípulos de Jesús, los cristianos, tenemos mucho que decir y ofrecer a nuestro mundo. Hoy en día, como denunciaba Santiago y anunciaba Isaías, hay mucha oposición a la buena noticia de Jesús, porque si “oímos o escuchamos” con atención el clamor de Dios y de los hermanos, posiblemente no podremos quedarnos callados. Hay sufrimiento, marginación, que debe ser curado en nuestra sociedad. Se intenta silenciar este clamor: “acepción de personas”, “cobardes de corazón” o cansados de que no se les tenga en cuenta o se les margine o silencie... Seguimos viviendo en un mundo que necesita el milagro del Señor. “sed fuertes, despegad el oído...”

En nuestra sociedad individualista e hipercomunicada, el gran problema es saber escuchar al otro y descubrir sus verdaderas carencias. Pero éstas siempre nos comprometen. Preferimos no saber, para que no nos remuerda la conciencia. Y cuando sabemos, es mejor olvidarlo pronto. Tenemos miedo a la verdadera información.

Por eso, hoy más que nunca, los cristianos, debemos seguir siendo la fuerza que transforma el mundo, aunque se intente silenciar, porque molestan las denuncias que no buscan protagonismos ni “los primeros puestos”. Debemos ser despertadores de conciencias para poder ver y atajar los problemas de marginación, pobreza, abandono, exclusión, soledad... que tenemos a nuestro alrededor. Tal vez, si vemos lo más próximo, seamos capaces de denunciar y trabajar para solucionar también lo más lejano.

